

Cerámica medieval y moderna de la iglesia de Santa Lucía (Andaluz, Soria). Estudio tipológico

DIANA VEGA ALMAZÁN Y FELIX TEICHNER

*Universidad de Cantabria; **Philipps Universität Marburg

ORCID: * 0000-0002-6474-6819; ** 0000-0003-4276-0983

Resumen: La cerámica recuperada en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en 2018 en las ruinas de la iglesia de Santa Lucía (Andaluz, Soria) muestran la evolución cronológica y cultural que tuvo el lugar entre los siglos XI y XVI. Con el fin de obtener una mejor visión de la dinámica comercial y de los procesos económicos que se desarrollaron durante este periodo, queremos dar a conocer las producciones más relevantes que se consumieron durante el tiempo de uso del edificio.

Palabras Clave: cerámica medieval, cerámica moderna, cerámica vidriada, arqueología medieval, iglesia prerrománica.

Abstract: The pottery from the archaeological excavations carried out in 2018 in the ruins of the church of Santa Lucía (Andaluz, Soria) shows the chronological and cultural evolution of the place between the 11th and 16th century. In order to have a better view of commercial dynamics and the economic processes that were developed in this period, we present in this article the most relevant productions that were used during the lifespan of this building.

Keywords: Medieval pottery, modern pottery, glazed pottery, medieval archaeology, pre-roman church.

La iglesia de Santa Lucía (Andaluz, Soria) se alza sobre la cima de un cerro ubicado entre los ríos Andaluz y Duero. Este lugar fue un punto estratégico durante la Alta Edad Media entre los reinos cristianos y musulmanes y, en siglos posteriores, para los reinos de Castilla, Aragón y Navarra. Esta situación de frontera favoreció que durante mucho tiempo se produjese un intercambio y enriquecimiento cultural en la zona que quedó reflejado en su rico patrimonio material e inmaterial.

En la primavera de 2018 se realizaron varias intervenciones arqueológicas sobre los restos de este edificio en ruina que ayudaron a identificar la obra como una iglesia de origen prerrománico formada por un aula de grandes dimensiones y un pequeño ábside, en forma de herradura, inscrito en una cabecera cuadrangular. También se documentó una reforma en el interior del templo, fechada en el siglo XV, que afectó al solado del ábside; y un nivel de derrumbe y colmatación de finales del siglo XV y mediados del XVI (Vega, 2021: 254-271).

Durante el proceso de excavación se recuperó gran cantidad de cerámica, la mayoría en niveles de colmatación, que abarca varios periodos cronológicos, desde el Calcolítico hasta principios de la Edad Moderna. Mediante este artículo queremos dar a conocer las producciones encuadradas cronológicamente entre la Plena Edad Media y los primeros siglos de la Edad Moderna, coincidiendo con la época en la que estuvo el templo en uso.

CERÁMICA COMÚN NO VIDRIADA (SIGLOS XI – XV)

La cerámica relacionada con los momentos más antiguos de ocupación de la iglesia tiene su modelo en yacimientos cercanos del norte peninsular datados entre los siglos XI y XIII, con ciertas características tipológicas que perduran en los dos siglos posteriores (García Alonso, 1999: 528-530; Turina, 1994: 63, 66-67).

A grandes rasgos, se puede decir que en Santa Lucía existe una mayor presencia de formas ce-



Figura 1. Cerámica hallada en el interior de una canalización

rradas. Destaca, en número, los cántaros y jarros destinados al servicio y contención de líquidos, de perfil ovoide o globular, fondo plano, cuello corto, borde exvasado y redondeado, con o sin pellizco vertedor, y asas que, en ocasiones, se decoran con pequeñas punciones. Algunas de estas piezas tienen una moldura interna para encajar una tapadera. Todas están realizadas a torno, con pastas más o menos depuradas, y cocidas en ambientes con presencia de oxígeno.

La decoración que presentan no es muy variada. Abundan los motivos pintados en negro y, en menor medida, en ocre; y las punciones de forma almendrada sobre bordes y asas. A veces aparecen ambas decoraciones combinadas (fig. 2.A-E). También encontramos jarras de esta tipología con líneas incisas a la altura del hombro muy similares a las recuperadas en el alfar de la calle Hospital Viejo de Logroño y fechadas entre

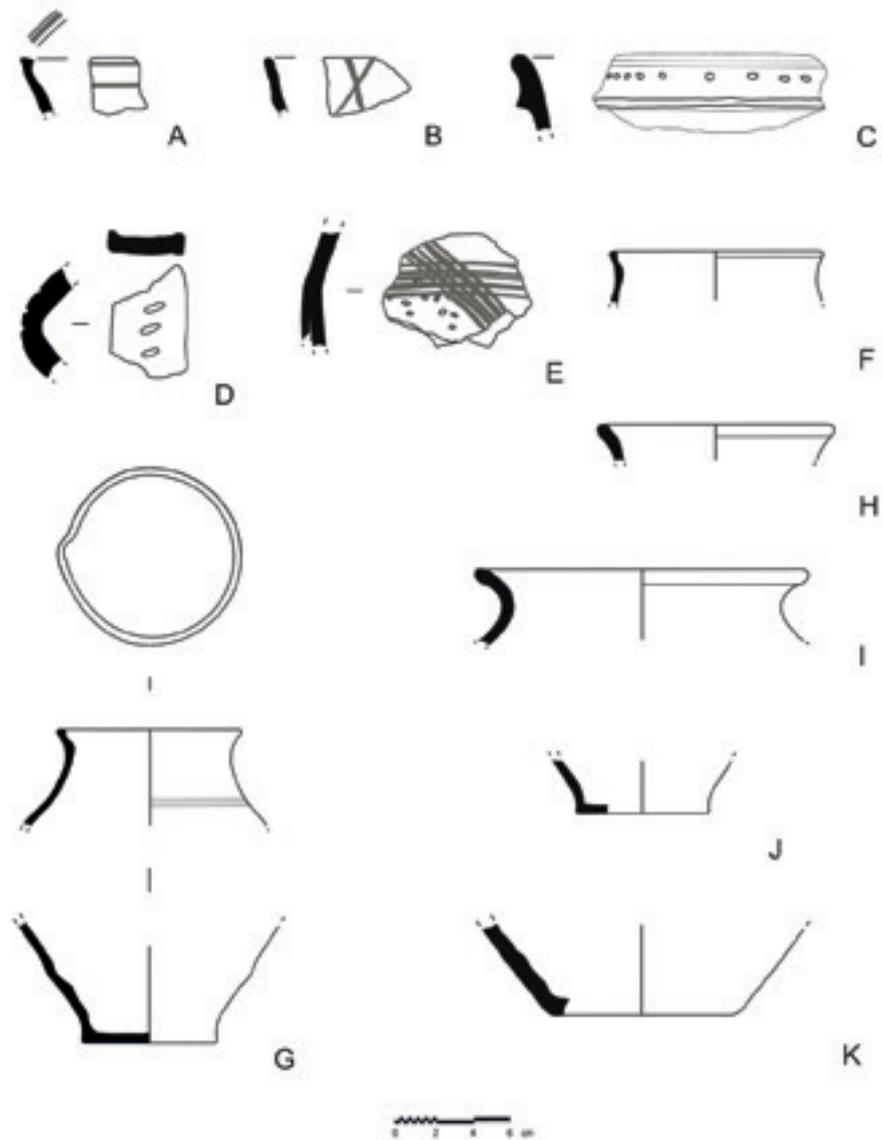


Figura 2. Cerámica común no vidriada (siglos XI-XV)

los siglos XIII y XV (fig. 2.G) (Martínez, 2014: 200-207, 549).

Las ollas y ollitas tienen menor presencia en Santa Lucía. Al igual que las jarras, también disponen de cuerpos ovoides o globulares, cuellos anchos y cortos, bordes exvasados y labios moldurados o redondeados. Y, en ocasiones, presentan un rebaje interno para colocar la tapadera. Las pastas no suelen estar depuradas y la factura oscila entre el torno y la torneta. Todas tienen base plana y las cocciones pueden ser tanto oxidantes, como reductoras o mixtas (fig. 2.K).

En esta línea, destaca la existencia de un recipiente colocado en el interior de una canalización y calzado con piedras para mantener su

verticalidad (fig. 1) (Vega, 2021: 262). Se trata de una ollita modelada a torneta, de perfil globular, casi completo, con paredes acanaladas, sinuosas y asimétricas, y cocida en ausencia de oxígeno. La base es plana y mide 4,5 centímetros de diámetro. En la parte más pronunciada del cuerpo se aprecia la huella dejada por un asa, ya perdida. La pasta es tosca y de color marrón, con desgrasantes de calcita, cuarcita y mica. Estas cerámicas suelen tener un tamaño medio (entre 10 y 25 cm), boca amplia, cuello corto y curvo y labio exvasado. Ollas de este tipo se han documentado en otros yacimientos cercanos de Burgos, Cantabria, Valladolid, Palencia y La Rioja, entre otros, fechados en los siglos X-XII (Gutiérrez, 1996: 112-113). Debemos resaltar

la similitud que existe entre esta pieza y otra documentada en el yacimiento de El Pueyo de los Bañales (Zaragoza), fechada en el siglo VIII (Vega *et al.*, 2017: 177). Ambas están realizadas con la misma técnica y tienen medidas casi idénticas. Sin embargo, existen pocas probabilidades de que la olla recuperada en Santa Lucía pertenezca a una producción tan antigua ya que sería el único ejemplar documentado en el yacimiento con dicha cronología. Además, hay que tener en cuenta que este tipo de contenedores permanecieron sin variaciones significativas en cuanto a forma y factura a lo largo de varios siglos. Por todo ello, nos inclinamos a pensar, más bien, que pueda tratarse de una producción fechada en torno al siglo XI y, por tanto, coetánea con la posible fecha de construcción del templo. No obstante, no descartamos una interpretación cronológica temprana para su fabricación.

Únicamente se han documentado dos fragmentos correspondientes a una forma abierta (fig. 2.C). Se trata de un lebrillo de gran tamaño con borde moldurado y decorado con varias punciones almendradas que recorren todo el perímetro. La pieza está realizada a torneta y presenta una pasta dura, anaranjada, depurada y con desgrasantes micáceos. Se aprecia un ligero engobe externo de color anaranjado y algunas digitaciones sobre el mismo. La cocción se realizó en ambiente oxidante. Recipientes de características similares aparecen en yacimientos de Vitoria y Zamora entre los siglos XIII y XIV (Solaun, 2006: 183; Turina, 1994: 55-56).

CERÁMICA COMÚN VIDRIADA (SIGLOS XIII – XVI)

La generalización del vidriado en el norte cristiano peninsular se sitúa en torno al siglo XIII. Si bien se conocen ejemplares desde finales del siglo IX destinados a la población con cierto *status* económico (Martínez, 2014: 557), no es hasta este siglo cuando se documenta un predominio del vedrío monocromo en diferentes tonalidades que va desde el melado hasta el verde o el marrón. La aparición de esta técnica en la iglesia de Santa Lucía coincide con el auge de formas abiertas y la presencia de nuevas tipologías cerámicas. No obstante, se constata la pervivencia de algunas formas existentes en los siglos anteriores.

En general, estos materiales están formados por pastas sedimentarias, más o menos decantadas. Suelen tener la superficie externa espatula-

da o alisada y, en ocasiones, cubierta de goterones de vidriado, y todos presentan un vedrío que reviste la cara interna y el exterior de los bordes.

La forma más común es la escudilla y el plato con tamaños que oscilan entre los 14 y los 19 centímetros de diámetro (fig. 3. A-D). Las paredes son divergentes y presentan carenas cercanas al borde y bastante marcadas que, sin embargo, no se muestran en el interior manteniendo el perfil liso. Los bordes son exvasados con labios redondeados y, a veces, marcados por una o varias carenas al exterior. No se ha documentado ningún perfil completo, pero no sería de extrañar que tuviera una forma similar a los ejemplares recuperados en las excavaciones del castillo de Berlanga de Duero, todos ellos con fondo rehundido o anillo de solero (San Gregorio y de Pablo, 2012-13: 84-86). Este tipo de recipientes carenados pueden encuadrarse dentro de las producciones vidriadas de los siglos XIII al XV (Martínez, 2014: 462; Ortega, 2002: 45).

En menor medida aparecen jarras destinadas al servicio de mesa y ollas para la elaboración de alimentos (fig. 3.E-F y H-J), como así lo atestiguan las marcas de fuego localizadas en el fondo y en la pared de algunas de ellas. Estos recipientes presentan paredes globulares, bordes rectos o exvasados, labios redondeados o apuntados y unas bocas de entre 8 y 12 centímetros de diámetro. Las bases son planas aunque algunas presentan un pie ligeramente indicado (fig. 3.J).

Asimismo, se podría incluir dentro del servicio de mesa una pieza de difícil adscripción formal (fig. 3.G). Nos referimos a un recipiente con vidriado interno de color melado del que únicamente se conserva la base plana, de 15 centímetros de diámetro, un asa de cinta y parte de la pared de tendencia convergente. En un principio se identificó como bacín, dada su similitud con otro hallado en las excavaciones de Hospital Viejo de Logroño (Martínez, 2014: 547; Vega, 2021: 266). No obstante, el perfil acampanado que presenta también recuerda a los jarros o picheros usados para el servicio de líquidos entre finales del siglo XIV y el siglo XV, cuyo paralelo morfológico más cercano lo encontramos en obradores turolenses (Ortega, 2002: 150-152).

En líneas generales, la cerámica común de la iglesia de Santa Lucía es similar a la existente en la mayoría de yacimientos septentrionales peninsulares de cronología análoga. Todos los recipientes estuvieron destinados al uso culinario o de higiene y en ningún caso se ha documentado cerámica esmaltada o de reflejo metálico, muy

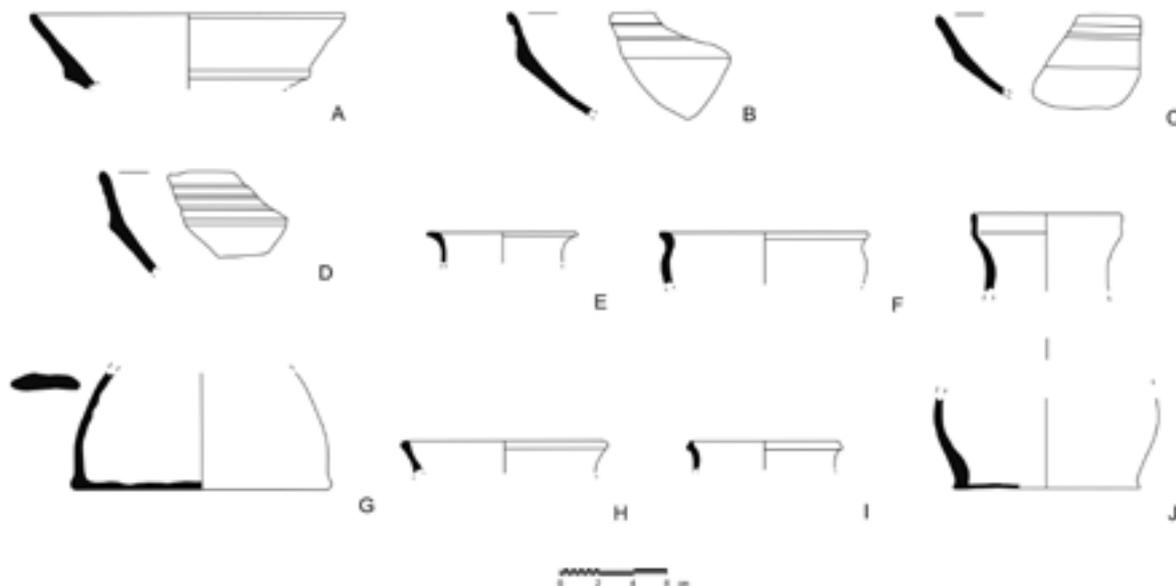


Figura 3. Cerámica común vidriada (siglos XIII-XVI)

presente en otros lugares a partir de los siglos XIV-XVI. Por otro lado, se conoce una larga tradición alfarera en la zona que se remonta a los siglos XIII – XV e incluso, en algunos casos, a época romana (Arlegui *et al.* 1993-1994: 45-50; Hervás y Retuerce, 1999; Retuerce y Garrido, 2021: 299). Por tanto, no parece que existiese, en este caso, un comercio cerámico de larga distancia entre los siglos XI y XVI y las piezas podrían proceder de alfares regionales, sin descartar un origen suprarregional para el último recipiente descrito.

BIBLIOGRAFÍA:

- Arlegui, M.A., Sanz, A. y Sanz, M.J. (1996): “Dos instalaciones alfareras en la provincia de Soria: Royo Albar en Quintana Redonda y La boca del Río Chico en Ucero” *Nvmantia*, 6. pp. 45-50.
- García Alonso, M. (1999): “La cerámica de El Torrejón de las Henestrosas de Valdeolea. Revisión y nuevas aportaciones”. *Sautuola*, 6, pp. 521-540.
- Gutiérrez Lloret, S. (1996): *La cora de Tudmīr de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid: Casa de Velázquez.
- Hervás, M.A. y Retuerce, M. (2001): “Hallazgos arqueológicos en la morería de Ágreda (Soria)”. *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española V. 6.*, pp. 897-912.
- Martínez González, M. (2014): *La producción de cerámica en la Baja Edad Media: el alfar de la calle Hospital Viejo de Logroño*. Tesis Doctoral inédita, Logroño: Universidad de La Rioja.
- Ortega Ortega, J. M. (2002): *Operis terre turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*. Teruel: Museo de Teruel.
- Retuerce, M. y Garrido, P. (2021): “Almazán (Soria): Un centro de producción cerámica de imitación de Talavera en los siglos XVII y XVIII”. *Tecnología de los vidriados en el Oeste Mediterráneo. Tradiciones islámicas y cristianas*. Ministerio de Cultura y Deporte, pp. 295-326.
- San Gregorio, D. y de Pablo, R. (2012-13): *Informe técnico de la excavación de la Torre del Homenaje y el Cubo Suroeste del castillo de Berlanga de Duero (Soria)*, Soria: Asociación de Amigos del Castillo de Berlanga.
- Solaun Bustinza, J.L. (2006): “La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción”, *EKOB*, 2. Vitoria.
- Turina Gómez, A. (1994): “Cerámica medieval y moderna de Zamora”. *Arqueología en Castilla y León*, 1. Zamora.
- Vega, D., Jordán, A. A., Muruzábal, J. y Orozco, V. (2017): “Un acercamiento a la vida cotidiana en los primeros años del islam en el norte de la península Ibérica: una cocina del siglo VIII d.C. en El Pueyo (Los Bañales, Uncastillo, Za). II. La cerámica”, *Veleia*, 34, pp. 163-188.

Vega Almazán, D. (2021): “La iglesia prerrománica de Santa Lucía (Andaluz, Soria). Resultados de las excavaciones arqueológicas”, *The Archaeology of Underdog sites in the Douro Valley. From Prehistory to the Modern Age*, Oxford, pp. 254-271.